

FICHA 06

**Sacerdote de Cristo,
Su vida ha seguido la de Cristo,
Su palabra ha predicado por todas partes a Cristo.**



Icono de Cecilia Gozzi, Roma

PARA CONOCERLO

Una dulzura adquirida contemplando a Jesucristo

Louis-Marie había heredado de su padre un temperamento violento. Lo confirman las escenas de cólera, expresadas o reprimidas, de las que fue testigo su compañero del colegio de Rennes, Juan Bautista Blain. Montfort mismo, llegado a una edad madura, se confía a su fiel colega misionero Pedro de Bastièrres que testimonia: Este es el carácter del Sr. Montfort. Él mismo me confesó que tenía más dificultades para vencer su vivacidad y su ira

que todos sus otros defectos se reunieron y que si Dios lo hubiera destinado al mundo habría sido el hombre más terrible de su tiempo. »... De hecho sus acciones a menudo con celo intrépido, a veces se ha atraído los malos tratos. Donde los curas se conten-

taban con regañar, pasó al ataque... Tenemos este testimonio de su compañero Pierre de Bastières: Hizo esfuerzos increíbles para vencer su impetuosidad natural. Y lo aceptó y adquirió esta espléndida virtud de dulzura. Lo había pintado en su rostro y volvía a aparecer en cada una de sus conversaciones... ». El mismo precisa: «aunque el Sr. de Montfort era considerado extremadamente severo, los más grandes pecadores se dirigían más a él que a ningún otro misionero». Y explica que Louis no caía en el rigorismo, bastante general en la época, sino que prefería arriesgarse a pasar tiempo en el purgatorio por exceso de dulzura... Aunque es prácticamente imposible seguir la evolución del misionero, hay que reconocer que ha hecho grandes esfuerzos para vencer su violencia natural. ¿Pero es solo cuestión de esfuerzo? Es extraordinario que en su obra de juventud El amor de la Sabiduría eterna, dedique dos capítulos enteros a la mansedumbre de Jesús Sabiduría encarnada, mientras que consagra solo uno a su vida y a sus sufrimientos.

Avancemos rápidamente trece años (abril de 1716). Montfort comprende que le quedan pocas horas de vida. A pesar de la fiebre que lo consume, no quiere ceder la predicación a nadie más. Tanto más cuanto que es el día en que el obispo de La Rochelle efectuará su visita pastoral. ¿Sobre qué predica? Sobre la dulzura de Jesús en particular sobre el beso que el Salvador quería recibir de Judas para intentar conquistar su corazón endurecido... ¡Era como una última exhortación sobre un tema que le importaba por dentro! En esta última ocasión habló de la mansedumbre no como de una virtud moral, sino de la mansedumbre de Jesús. Cuando se sabe cuánto vivió y predicó la centralidad de Jesús, se piensa que lo presentó como el Cristo cuya dulzura penetra en el

corazón de cristiano y sobre todo en el suyo. Tan grandes como sean sus continuos esfuerzos para domesticar su impetuosidad natural, se puede y se debe pensar que la dulzura de la que nos da testimonio Pedro de Bastières era, aunque no sea solo, el fruto de sus largas contemplaciones de la del Hijo de Dios. Pero los progresos que parecen aumentar sin problemas no han quitado nada al vigor de su temperamento. . Encontramos una buena prueba de ello en la capacidad de movilizarse para la construcción del Calvario de Pontchâteau...

Quedémonos también en un escenario, en septiembre de 1715, en la parroquia de San Juan de Fontenay-le-Comte: el brutal capitán de los militares alojado en esta comuna quiere hacer entrar a sus hombres en la iglesia, aunque haya reservado un sermón particular, en una hora reservada a las mujeres: gritos, tumultos, llamadas de socorro. De Bastières nos confiesa que él mismo se escondió en la sacristía: «Vi a Montfort en el púlpito... su rostro estaba pálido como el de un muerto. Sin embargo, predicó durante casi una hora como si nada. El capitán furioso lo esperaba con sus soldados cerca del cementerio para darle una lección. Montfort pasó entre ellos con valentía intrépida. Se percibe al hombre que ha sabido controlarse, donde la firmeza se combina con la dulzura. Hoy, después de más de tres siglos, los discípulos de Jesucristo deben esforzarse sin cesar por unir su fuerza intrépida a la búsqueda de una actitud de paz. »

(Louis PEROUAS, Un maestro espiritual a redescubrir hoy? Louis-Marie Grignon de Montfort, Limoges, 2001, 70-73)

LA PALABRA DE DIOS



De la carta de San Pablo apóstol a los Filipenses (1,19-27a; 2,4-5)

Porque sé que esto será para mi bien gracias a vuestras oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso me veré defraudado, al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para vuestro progreso en la alegría y en la fe, de modo que el orgullo que en Cristo Jesús sentís rebose cuando me encuentre de nuevo entre vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

MEDITEMOS

Salmo 62 (61)

- 2 Solo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación
- 4 Solo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré

- 4 ¿Hasta cuándo arremeteréis contra el hombre todos juntos, para derribarlo * como una pared que cede o una tapia ruinososa?
- 5 Solo piensan en derribarlo de su altura, + y se complacen en la mentira. * con la boca bendicen, con el corazón maldicen.
- 6 Descansa solo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza;
- 7 Solo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré.
- 8 De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio
- 9 Pueblo suyo confiad en él, * desahogad ante él vuestro corazón: Dios es vuestro refugio.
- 10 Los hijos de Adán no son más que un soplo, + todos los hombres, una apariencia, * todos juntos en la balanza subirían más leves que un soplo.
- 11 No confiéis en la opresión, no pongáis ilusiones en el robo; y aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón.

PARA MI, HOY

«Sacerdote de Cristo, su vida ha trazado la de Cristo, su palabra ha predicado en todas partes a Cristo». ¡Creo que todo misionero, pero también todo discípulo de Cristo, quisiera que estas palabras se escribieran en su tumba!

San Luis escribe: «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta que lleguemos al hombre perfecto, hasta que alcancemos la medida de la plenitud de Cristo. Esta frase tomada de la carta de san Pablo a los Efesios (4,13) es muy apreciada por Montfort: la cita diez veces en sus escritos en prosa. Por no hablar de las referencias en los Cantares. Y es sorprendente que abra y termine el *Amor de la Sabiduría eterna*. En el número 1 escribe: «*Tenéis tantas bellezas y dulzuras, me habéis preservado de tantos males y me habéis colmado de tantas bendiciones, y además sois tan desconocida y despreciada. ¿Cómo quieres que me calle? No solo la justicia y el reconocimiento, sino mi propio interés me obligan a hablar de ti, aunque tartamudeando. Como un niño, no hago más que tartamudear, es verdad, pero es que sigo siendo niño, y, tartamudeando, deseo aprender a hablar bien, cuando haya llegado a la plenitud de vuestra edad*».

Y al final de la obra concluye el acto de consagración dirigiéndose a María: «por vuestra intercesión, a vuestro ejemplo, a la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en los cielos». Creo que esta frase resume la experiencia de su vida personal, el contenido de su predicación y el propósito de su actividad pastoral. Y que sea de actualidad para nosotros hoy, el propósito y propósito de nuestro camino como discípulos del Señor.

Nos lo recuerda san Pablo VI: «Cristo es el único camino hacia el Padre (cf. Juan 14, 4-11). Cristo es el modelo supremo al que el discípulo debe conformar su conducta (cf. Juan 13.15), hasta el punto de tener los mismos sentimientos que él (cf. Phil 2.5), de vivir su vida y poseer su Espíritu (cf. Gal 2,20; Rm 8,10-11): esto es lo que la Iglesia ha enseñado siempre y nada, en la acción pastoral, no debe oscurecer esta doctrina. »

(Marialis Cultus, 57)

ME PREGUNTO

- «Para mí, vivir es Cristo». ¿Soy capaz de aplicar esta expresión a mí mismo?
- ¿Qué actitud de Jesús me atrae más y quiero hacerlo mío?
- Lo expreso con una oración...



OREMOS CON SAN LUIS MARÍA

Para alcanzar de tu misericordia una verdadera devoción hacia tu santísima Madre y difundir esta devoción por toda la tierra, concédeme amarte ardientemente, y acepta para ello la súplica inflamada que te dirijo con San Agustín y tus verdaderos amigos.

“Tú eres, ¡oh Cristo!, mi Padre santo, mi Dios misericordioso, mi rey poderoso, mi buen pastor, mi único maestro, mi mejor ayuda, mi amado hermosísimo, mi pan vivo, mi sacerdote por la eternidad, mi guía hacia la patria, mi luz verdadera, mi dulzura santa, mi camino recto, mi Sabiduría preclara, mi humilde simplicidad, mi concordia pacífica, mi protección total, mi rica heredad, mi salvación eterna...

¡Cristo Jesús, Señor amabilísimo! ¿Por qué habré deseado durante la vida algo fuera de ti, mi Jesús y mi Dios? ¿Dónde me hallaba cuando no pensaba en ti? Anhelos todos de mi corazón, inflámense y desbórdense desde ahora hacia el Señor Jesús; corran que mucho se han retrasado; apresúrense hacia la meta, busquen al que buscan. ¡Oh Jesús! ¡Anatema el que no te ama! ¡Rebose de amargura quien no te quiera! ¡Dulce Jesús! ¡Que todo buen corazón dispuesto a la alabanza te ame, se deleite en ti, se admire ante ti! ¡Dios de mi corazón! ¡Herencia mía, Cristo Jesús! Vive, Señor, en mi; enciéndase en mi pecho la viva llama de tu amor, acrézcase en incendio; arda siempre en el altar de mi corazón, queme en mis entrañas, incendie lo íntimo de mi alma, y que en el día de mi muerte comparezca yo del todo perfecto en tu presencia.”

Amén

(Tratado de la verdadera Devoción, 67)